

¿Vive Carmen Lyra?

A propósito del cambio de uso del kiosco de Parque Central de San José.

“Niña, niña, me encontré un planeta en este libro.” “Maestra, me ayuda ... no puedo leer todo esto.” “Señora, ¿usted cree que yo puedo venir todas las tardes aquí?”

“Maestra, ¿en ese libro puedo encontrar Las Carabelas de Cristóbal Colón?”



Amalia Rodríguez (*)

No puedo dejar pasar la noticia; para mí dolorosa y reveladora, de los profundos cambios sociales que vive nuestra querida Costa Rica, y de la confusión lamentable y devastadora que se manifiesta en las decisiones que toman las autoridades que “dirigen” nuestras políticas públicas. Me refiero a la noticia divulgada en días recientes: “la Biblioteca Carmen Lyra, que funcionó en el kiosco del Parque Central, pasará a ser un pequeño cuartel para albergar a la policía que resguardará el centro de San José”.

Entre las diversas luchas que Carmen Lyra inició desde muy joven, sobresale con claridad la que desplegó para que la educación ocupara un lugar de verdadera importancia en la vida nacional. Predicó con el ejemplo, el ejercicio activo de su labor como educadora fue motivador y digno de los mayores reconocimientos. Soñó con una sociedad justa e igualitaria, y entendió que la educación era el medio para facilitar las oportunidades y dar a cada niño un espacio para sus sueños. Comprendió que un niño con posibilidades de educarse sería menos vulnerable a las injusticias, y él mismo actuaría con respeto hacia sus semejantes.

Para comprender la dimensión del atropello que significa eliminar para siempre el funcionamiento de esta biblioteca que honraba la memoria de Carmen Lyra, deberíamos todos leer las actas de la Asamblea Legislativa, que recogen disertaciones de gran valor histórico, emitidas para proponer el Benemeritazgo a Doña María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), y las que recogen las motivaciones de ilustres personalidades, cuando defendieron el nombre y los alcances de esta biblioteca para servicio de los niños y niñas.

Las sociedades son cambiantes y sus actores con ellas. Los cambios se reflejan de muchas formas, los currículos escolares no se escapan de estas fuerzas. Las ideologías que sustentan los gobernantes, quienes dirigen las políticas públicas han promovido la competencia desmedida, el irrespeto por la niñez y sus derechos, con el resultado de una sociedad desigual en la distribución de riqueza y de oportunidades. Estos cambios explican actos de barbarie como el anunciado. Se silencia así una contribución

única a nuestra sociedad.

No es de extrañar que quienes tomaron esta decisión, (de la que se ufana el alcalde de la ciudad), probablemente son miembros de un consejo o directiva influenciado por los nuevos contenidos y formas, que afectan las aulas y que, con clara complicidad de los que nos gobiernan, han logrado que se desconozca a nuestros mejores hombres y mujeres, los cuales fundaron las bases de esta sociedad educada e igualitaria que ahora se derrumba. Borran con el cierre de esta biblioteca, emblemática por el lugar en que se encontraba, un símbolo inequívoco de una etapa histórica gloriosa con oportunidades de educación abierta cercana y de calidad para todos nuestros niños.

Se abren otras bibliotecas municipales, lo reconocemos, pero la biblioteca pública especializada para niños, y tan accesible como un kiosco del Parque Central de San José, desaparece definitivamente.

La obra completa de Carmen Lyra ha venido sufriendo dentro de los planes de estudios, el descuido y la descontextualización. Los *Cuentos de mi Tía Panchita* pasan desapercibidos, y con ello se desconoce el pensamiento de tan insigne educadora y ciudadana, para finalmente olvidar nuestra deuda a su aporte en nuestra cultura, en nuestra educación y modelo de sociedad.

¿Qué lamentable el discurso de quienes, desatendiendo la raíz del problema de la delincuencia, siguen haciéndonos creer que más y más policías llegarán a controlar este nefasto mal! No es la intención indicar aquí la raíz y las alternativas para una solución (lo han hecho ya muchos especialistas); nos proponemos simplemente señalar cómo una biblioteca erigida para facilitar espacios

para la formación y prevención de estos problemas es clausurada en nombre de la prevención del mal que provocarán. La apertura de delegaciones policiales no va más allá de una falsa ilusión de atención al problema.

Nuestra sociedad está enferma, muy enferma, el origen y los síntomas identificables, los más graves de todos, nuestra mezquindad e incapacidad para aprender de los maestros y maestras que dieron su vida por señalarnos el camino. Ellos y ellas hoy sufrirían lo indecible, al ver en estas acciones el cimiento de un futuro que se muestra lleno de dolor y oscurantismo.

Las palabras de niños ansiosos por aprender con las que inicié este comentario, se cambiarán por otras, grotescas y asociadas a símbolos de poder y agresión.

*Educadora.



• **Se silencia así una contribución única a nuestra sociedad.**